

TRANSFORMACIONES AGROINDUSTRIALES Y NUEVAS POSICIONES LABORALES¹

Pedro Tsakoumagkos*

Mónica Bendini**

con la colaboración de Carlos Nogués

* Pedro Damián Tsakoumagkos: Profesor e investigador de la División Economía del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján. Profesor del Departamento de Geografía de la Universidad de Buenos Aires. Profesor permanente de la Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue. Investigador del GESA.

** Mónica Isabel Bendini: Doctora en Sociología. Profesora e investigadora del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales, coordinadora del GESA, directora de la Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue.

1 Este artículo fue presentado como ponencia en las Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, realizadas los días 4 y 5 de noviembre de 1999 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Transformaciones agroindustriales y nuevas posiciones laborales

Introducción

El abordaje con el que este texto analiza la vinculación entre las transformaciones agroindustriales y las posiciones de trabajo es realizado a partir de los cambios técnicos. Cabe señalar algunas de las características básicas de dichos cambios técnicos en los CAI, dentro de los cuales el caso del CAI frutícola regional no es una excepción.

Estos cambios suelen adoptar la forma de paquetes tecnológicos, en el sentido de que comportan conjuntos de técnicas (mecánicas, químicas, biológicas, gerenciales, comerciales) con alto grado de interdependencia dentro de cada fase del proceso y a lo largo del complejo.

Además, el cambio técnico agroindustrial frutícola tuvo diversas modalidades como expresión de las fases evolutivas del complejo:

- En primer lugar, el momento de conformación agroindustrial: se produce la integración hacia adelante cuyos principales protagonistas fueron las empresas locales que disponían de plantaciones y galpones en las mismas chacras donde también emba-

laban fruta de terceros y siendo los cambios tecnológicos más importantes, la mecanización y la incorporación de frigoríficos.

◦ En segundo lugar, la diferenciación agroindustrial: se incorporaron tecnologías en chacra asociadas a los nuevos sistemas de conducción y cambios cualitativos en la manipulación y conservación de la fruta; cuya característica fundamental es su incorporación selectiva por tipo de empresas.

◦ En tercer lugar, la fase de concentración y transnacionalización: los cambios varietales y por especie se asocian a nuevas técnicas agronómicas y se produce una automatización del empaque y conservación de la fruta, estos cambios son inducidos desde la demanda y se profundiza la penetración del capital transnacional. Por este motivo, las formas de esa integración han dado lugar a un nuevo enfoque de la agroindustria regional.

En conjunto, en el caso del complejo agroindustrial frutícola en los valles de la cuenca del río Negro, los procesos de modernización tecnológica, tanto en la producción primaria como en las etapas postagrícolas, comportan una redefinición de las posiciones productivas de trabajadores, chacareros y empresarios. Esa redefinición es cualitativamente diferente en la tercera fase puesto que se inscribe en nuevas formas de organización del trabajo de alcance transnacional. Las determinaciones de dicha organización que responden a especificidades regionales no deben ser descartadas, pero las nuevas posiciones de trabajo que emergen no pueden ser explicadas sólo a esa escala. La cadena productiva profundiza su integración, las nuevas tecnologías facilitan la flexibilización y surgen nuevas variantes de precarización.

Otra característica del cambio técnico es su potencialidad como heterogeneizador productivo, de acuerdo con la modalidad con la que se lleva a cabo la adopción. A su vez, a través de la heterogeneidad laboral que se deriva de ello; se expresa su capacidad de diferenciar dentro de los mercados de trabajo.

Finalmente, los diferentes rasgos que acaban de enunciarse implican que los cambios técnicos son incomprensibles en for-

ma descontextuada. Ese contexto es resumido en la actualidad con el término globalización. La idea es que las nuevas condiciones de producción y comercialización estarían determinadas a escala mundial y que, por tanto, inducirían cambios técnicos acordes con la capacidad competidora a ese nivel.

Los cambios técnicos en las fases recientes

Aquí se presentan las bases para la delimitación y caracterización de las posiciones de trabajo claves vinculadas a los cambios técnicos más recientes en el CAI frutícola regional.

En lo que respecta a lo que podría denominarse las transformaciones agroindustriales del complejo frutícola regional, es conveniente recordar la periodización planteada en Bendini y Pescio (1996), que se caracteriza por discriminar la etapa de la consolidación de la matriz productiva de aquella del desarrollo agroindustrial; aunque, en general en este trabajo, se centra la atención en el lapso histórico que tiene su inicio en la década de los sesenta y, en particular, en la fase reciente.

En efecto, la actual estructura agraria del Alto Valle —y de los demás valles de la cuenca²— resulta de un proceso histórico en el que se destacan dos grandes etapas: la colonización, que se inicia a principios de este siglo seguida de la subdivisión de la tierra en pequeñas parcelas, y una segunda etapa de desarrollo de la agroindustria frutícola y de la ampliación de modalidades de control de parcelas.

En su génesis, la matriz productiva del Alto Valle se basó en una estructura predominantemente familiar con uso intensivo de mano de obra. A partir de la promoción de la fruticultura, la

2 La expresión valles de la cuenca del río Negro incluye el tradicional Alto Valle y los valles medios de los ríos Negro, Neuquén y bajo valle del Limay.

organización social del trabajo combina la presencia de trabajadores familiares con el empleo de mano de obra asalariada. La expansión demográfica y económica de la región ha estado fuertemente condicionada por esta orientación productiva y por las características generales de las actividades proveedoras de insumos y servicios.

La expansión de la fruticultura es de oeste a este en la cuenca del Río Negro y los sujetos sociales emergentes son: primero los chacareros, propietarios (productores familiares, migrantes, en especial italianos y españoles), y después con la integración industrial de la actividad, los fruticultores (empresarios total o parcialmente integrados).

Al consolidarse el complejo agroindustrial, se fortalecen las tendencias expansivas de la actividad, los procesos de subdivisión de predios y la creciente incorporación de mano de obra estacional. Esto último genera procesos inmigratorios estacionales de alcance nacional e internacional —del resto de la región, de otras regiones del país y de Chile y Bolivia—.

La constitución del complejo agroindustrial y consecuentemente las nuevas demandas de trabajo producidas por el desarrollo de la rama profundizan la diferenciación de la mano de obra asalariada en trabajadores rurales y, por otra parte, en operarios de galpones, frigoríficos e industrias de jugos y deshidratado, cuya expresión son las organizaciones gremiales con dinámicas propias y distintos niveles de negociación.

La creciente complejidad tecnológica fue produciendo una gradual concentración de inversiones en las etapas industriales; concomitantemente se produjo un proceso de integración vertical hacia atrás. Algunas empresas comercializadoras y empaecedoras de origen nacional y regional se expandieron a la producción primaria bajo distintas modalidades (compra o arrendamiento de tierras, control de cosecha y/ o venta en planta, habilitación e implantación de nuevas áreas bajo riego dentro de la cuenca del río Negro más allá de los límites tradicionales de la región).

Se reforzó la vinculación empaque-frío; la generalización de los frigoríficos permitió regular y desestacionalizar las tareas de acondicionamiento y empaque evitando los congestionamientos del pasado y permitiendo un mayor control del ritmo de funcionamiento de la actividad.

La incorporación de innovaciones en chacra se fue tornando más selectiva, innovaciones muy especializadas sólo accesibles a las grandes empresas, especialmente las integradas. El carácter de estos cambios, principalmente químicos y biológicos, tiene que ver con la profundización y sistematización de las mejoras ya introducidas y produjo cambios en la calificación requerida a los trabajadores.

Se amplió la capacidad de los galpones de empaque modificándose la organización del trabajo y se reforzó la tendencia a la desestacionalización en el empleo con la introducción de la atmósfera controlada en los frigoríficos.

En los años recientes se produce una reestructuración del complejo frutícola que podría estar expresando el inicio de un cambio histórico en el desarrollo de la actividad frutícola regional. Las principales tendencias que caracterizarían a esta reestructuración son las siguientes:

- En primer lugar, la globalización del consumo induce en esta región un salto cualitativo en la reconversión productiva y modernización tecnológica (continuos cambios varietales, aumento de la participación relativa de las peras, superintensificación de la producción primaria, automatización de la clasificación y del empaque, regulación internacional de los controles de calidad).

- En segundo lugar, la globalización creciente de los circuitos del capital agroindustrial. Respecto de la región, por el hecho de abarcar los segmentos agrícola, industrial y comercial; pero también, porque la presencia de los capitales internacionales en asociación con empresas agroindustriales locales se vuelve más compleja y menos visible que en los inicios de la actividad. En

efecto, el capital transnacional se vincula con firmas locales a través de joint ventures en el proceso de concentración de la comercialización.

◦ En tercer lugar, una redefinición de las posiciones productivas de los actores sociales intervinientes. La relación productores-empacadores e industriales se vuelve más asimétrica y compromete la viabilidad de chacareros y empacadores pequeños y medianos.

A modo de aplicación operativa de esta breve reseña histórico-analítica, las innovaciones técnicas de la fruticultura regional que, como se dijo, forman parte de un proceso de largo plazo, podrían ser mejor comprendidas si la etapa propiamente agroindustrial es dividida en tres fases.

Estas fases se denominan aquí arbitrariamente como inicial, intermedia y reciente. Tales denominaciones aluden a su secuencialidad antes que a sus aspectos sustantivos. Sin embargo, algunos de estos aspectos son subrayados en cada fase para indicar de alguna manera el carácter específico de cada grupo de transformaciones agroindustriales. Por este mismo motivo, no se tratan separadamente los eslabones del CAI (chacra, empaque, frío) para enfatizar la interdependencia creciente de los cambios técnicos al interior del complejo como un todo.

a) La fase inicial de innovaciones técnicas de la década de los sesenta y principios de la década de los setenta; caracterizada por la mecanización en chacra y empaque y por el comienzo de la incorporación de frigoríficos:

◦Mecanización en chacra y empaque

La mecanización en chacra esta expresada por la incorporación del tractor (y, como es obvio, los nuevos implementos que requería) utilizado tanto para las labores agrícolas como para el movimiento de insumos y productos.

Esta innovación forma parte del paquete tecnológico propio de la llamada revolución verde y, vinculados a él en el caso del Al-

to Valle, se usaron además fertilizantes (urea y superfosfato) e insecticidas orgánicos de amplio espectro y alto poder residual.

No fueron más allá las innovaciones en chacra puesto que todavía predominaba el sistema tradicional de conducción, asociado al cual se puede mencionar el uso de la llamada poda americana basada en que el componente leñoso del árbol debía conservar su función arquitectural.

Pero la mecanización incluye también a los autoelevadores –acoplados a un tractor o independientes– indispensables para la estiba de los cajones bins (de 350-450 kg.) que vinieron a reemplazar a los clásicos cajones cosecheros (de 21 kg.) y que pasaron a utilizarse antes, durante y después del empaque.

- **Incorporación inicial de frigoríficos**

El otro aspecto fundamental de esta fase es la masiva construcción de frigoríficos y la consecuente integración entre el empaque y la conservación de la fruta, ya que la capacidad en la materia hasta ese momento era muy baja.

El salto cualitativo que implica se vio reflejado en la incorporación de reglamentaciones más exigentes sobre conservación de la producción.

Además, la fruta fue objeto de tratamientos específicos para el ingreso a frigorífico, consistentes en su preclasificación y en la aplicación de productos químicos antiescaldantes y antimohos.

b) Fase intermedia de la década de los setenta y principios de la década de los ochenta; caracterizada por los nuevos sistemas de conducción de las plantas y la profundización de las innovaciones en chacra; por un lado; y por el uso de la atmósfera controlada y otros progresos en frío así como por los avances en la manipulación de la fruta, por el otro:

- **Nuevos sistemas de conducción e innovaciones en chacra**

Aunque continuaron produciéndose importantes avances en las inovaciones mecánicas y químicas en chacra, como:

- la pulverizadora a turbina adosada al tractor usada para fumigar y fertilizar,

- el raleo químico o eliminación de frutos excesivos mediante productos químicos, combinado con el repaso manual; y en menor medida:

- la utilización del riego por aspersión para el control de heladas,

- la aparición del conjunto de prácticas que conforman el denominado control integrado de plagas; es una innovación biológica la que vino a generar una transformación radical en la fruticultura regional: la introducción de nuevos sistemas de conducción del cultivo.

Esta expresión hace referencia a la densidad de plantas (cantidad/hectárea) y a la forma de situarlas en el terreno; de acuerdo con ellas se distinguen los sistemas tradicional, compacto y espaldera en orden creciente de densidad y de uso de estructuras de apoyo de las plantas.

Los nuevos sistemas de conducción se caracterizan por aumentar las dosis (absoluta y relativa) y la velocidad de circulación del capital. Al mismo tiempo modifican las labores culturales (demandan una pluralidad de nuevos procedimientos de poda basados en el raleo selectivo y en la ubicación de los frutos con gran accesibilidad para el trabajo), permiten mejorar la calidad de la producción y facilitan las tareas mecanizadas.

Sin embargo, estos mismos rasgos implican la introducción de significativos grados de heterogeneidad productiva (entre diferentes tipos de productores, a diferencia de la fase anterior) a causa de los requerimientos técnicos, laborales, económicos y financieros que suponen.

Algunas innovaciones asociadas a los nuevos sistemas de conducción merecen ser subrayadas por su incidencia en la organización del trabajo.

- Es el caso, por un lado, de los pie o portainjertos enanizantes propios de la mayor compactación del mon-

te frutal, que modificaron las labores culturales en cantidad y calidad porque permiten un mayor número de plantas con mayores rendimientos por hectárea y porque las tareas se hacen a baja altura con mayor participación de técnicas mecánicas y químicas; y,

- por el otro, de los nuevos procedimientos de poda –al menos 4 de ellos que tienen mayores requerimientos de trabajo pero muy desestacionalizados– hay podas en todas las estaciones y exigen una mejor calificación del trabajador.

- Innovaciones en la manipulación y conservación de la fruta.

Los nuevos sistemas de conducción que aumentan la producción y disminuyen la estacionalidad del trabajo, se encontraron con el surgimiento de nuevas tecnologías de frío, en particular, la atmósfera controlada.

Ahora bien, como en los demás casos que se están reseñando aquí, no es ésta una innovación aislada.

El hidrovaciado de bins y la conducción de la fruta por canales de agua en circulación, tiene que ver con importantes cambios técnicos e inversiones de capital, en función de la conservación y la presentación de los productos.

También en función de la mejor conservación de la fruta, los túneles de preenfriado rápido (cámaras donde el aire frío circula por ventilación forzada), impiden que la fruta en ingreso eleve la temperatura de los frigoríficos.

Pero la tecnología de conservación de los frutos recibió, según se dijo, el impulso principal por parte del uso de las cámaras de atmósfera controlada, donde el frío se combina con el control del oxígeno y el monóxido de carbono. Este último procedimiento produce un letargo del proceso de maduración de los frutos y, por ende, una prolongación del período de conservación.

Finalmente, dos insumos nuevos del empaque y acondicionamiento pueden visualizarse también por su papel en la conservación y presentación de la fruta:

- la caja telescópica de cartón corrugado que se arma en el

mismo galpón y se tapa en forma envolvente;

- la bandeja de pulpa premoldeada con concavidades individuales para los frutos y que permite colocarlos en 4 o 5 pisos o camadas separadas.

En conjunto, son cambios técnicos con fuerte impacto en la organización del trabajo.

c) Fase reciente de la década de los ochenta y principios de la década de los noventa; caracterizada por los cambios varietales y la recomposición por especies, inducida desde la demanda internacional, así como por la profundización de las tecnologías agronómicas, en la etapa primaria del CAI; y, por las recientes tecnologías electrónicas y de gestión empresarial en la etapa de empaque y frío.

- Cambios varietales, recomposición por especies e innovaciones en chacra

Los cambios varietales tienen que ver con una de las transformaciones más radicales en el CAI frutícola a escala internacional. En efecto, podría decirse que constituyen una de las expresiones manifiestas de lo que los análisis teóricos de los CAI alimentarios describen como un desplazamiento del núcleo hacia adelante, hacia las grandes empresas de distribución minorista, hacia la demanda a escala internacional.

Estos cambios comprenden, en lo que se refiere al Alto Valle, dos fenómenos:

- el aumento de la demanda de nuevas variedades de manzanas y peras, y

- una reestructuración productiva en favor de las peras.

Lo importante es que estos cambios implican necesariamente la incorporación de nuevos sistemas de conducción en espaldera y se asocian con la incorporación de técnicas agronómicas modernas.

Estas últimas son, básicamente, las siguientes:

- el uso de herbicidas químicos para el desmalezamiento;
- el análisis foliar y del suelo, para determinar los niveles de las respectivas carencias de nutrientes y establecer así con mayor exactitud las dosis de fertilización;
- la utilización de hormonas reguladoras del crecimiento, para mejorar la calidad de los frutos y fijarlos a la planta; y,
- la efficientización del riego mediante mejores conocimientos (de los requerimientos en materia de sistematización del suelo, del flujo del agua y de los elementos a incorporar al riego) o de nuevas técnicas (riego presurizado con microaspersores).

• Innovaciones electrónicas y gerenciales en empaque y frío

Las principales innovaciones más recientes son de naturaleza electrónica. Aunque puede encontrarse el uso de ese tipo de tecnología en la producción primaria, es en el empaque-frío donde encuentran su mayor desarrollo.

Las principales en este sentido, son:

- tamañadora y clasificadora electrónica (pequeñas balanzas para selección y transporte de la fruta);
- llenadora automática de bins (canales con corriente de agua, compuertas y plataformas giratorias con bins);
- apilador automático de bins (dispositivo mecánico de desapilado, hidroinmersión, transporte y relleno automático de bins);
- llenadoras semiautomatizadas de bandejas (línea de producción alimentada con fruta clasificada, frigorizada en bins, relavada y depositada en bandejas de pulpa premoldeada);
- romaneo electrónico (control y registro computacional del volumen de fruta de cada calidad y tamaño).

Se pueden mencionar también algunas mejoras mecánicas del lavado y cepillado, mediante la incorporación de rodillos de

goma o felpa y cepillos de cerdas más suaves.

Pero las innovaciones gerenciales, aunque menos extendidas, son también importantes. Comprenden, al menos,

- la incorporación de secciones de control de calidad para exportación a la salida de galpones y
- la informatización de los procedimientos de gestión.

Por último, así como se hizo referencia a un proceso de heterogeneización productiva y laboral asociado a la fase denominada intermedia en este informe; esta fase reciente parece profundizar ese proceso a escala del CAI en su conjunto.

Los puestos de trabajo claves vinculados a los cambios técnicos recientes

En este punto se presentan aquellos puestos de trabajo considerados claves en términos de las transformaciones agroindustriales. Es decir, aquellos cuya existencia o características tienen algún nivel o tipo de vinculación con los principales cambios técnicos de entre los más recientes del CAI frutícola regional. Al respecto, la atención está centrada en chacra y empaque, por el hecho de representar esos eslabones el grueso del empleo y de las transformaciones en el complejo. Para cada uno de esos puestos se hace una breve referencia a la vinculación mencionada.

En chacra

- La figura del "peón general" como un trabajador permanente no calificado que realiza tareas comunes; continúa existiendo en las chacras con bajo grado de reconversión productiva para llevar a cabo sus tareas tradicionales y en las unidades frutícolas reconvertidas de mediano o gran tamaño para atender las tareas de baja calificación.

Pero, desde el punto de vista del conjunto de los trabajadores permanentes, con la atenuación de la estacionalidad y la recalificación asociadas a la reconversión frutícola, hay una tendencia a prolongar el lapso anual de contratación de una pequeña proporción de trabajadores con mejores aptitudes. En algunos casos se trata de garantizarles cierta continuidad laboral para retenerlos en la empresa.

• El “conductor tractorista” como trabajador permanente calificado persiste y se recalifica en los nuevos sistemas de conducción:

- las labores culturales se ven facilitadas por la nueva adecuación y accesibilidad del monte frutal,
- las curas y fertilizaciones se hacen más precisas y exigentes en materia de conocimientos del trabajador,
- la participación del tractor en el movimiento de insumos y productos se articula con procedimientos más complejos, y,
- el tractor mismo y sus implementos se modernizan.

• Hay también diferenciación entre los “podadores” y “cosecheros” temporarios.

Es decir, en aquella porción de los trabajadores participantes en estas tareas que no tienen un vínculo continuado con las unidades agropecuarias, para los cuales se aplica también la diferenciación propia de la heterogeneidad productiva antes aludida.

Las tareas de poda y raleo en los nuevos sistemas de conducción, requieren mayores niveles de capacidades laborales y se distribuyen a lo largo del año, con lo cual el volumen de trabajadores demandados es menor y de mayor calificación.

La cosecha por su parte, una tarea de tradicional escasa calificación, presenta en los casos de nuevas conducciones y variedades ciertas destrezas mínimas que antes no existían. Aunque hubo alguna discrepancia entre diferentes estimaciones de requerimientos de mano de obra en los tradicionales y los nuevos sis-

temas de conducción, hechas al inicio de la reconversión; hay ahora mayor evidencia en el sentido de que el aumento en los rendimientos/ha. llevan a que, el consecuente incremento en el volumen de la demanda laboral para cosecha, compense la disminución operada en poda y raleo.

Otra cuestión asociada a la recalificación es la recomposición de la demanda estacional y migrante: frente a la utilización de trabajadores poco calificados regionales o extra-regionales; hay en la actualidad una tendencia diferenciadora puesto que en las unidades frutícolas reconvertidas existe una preferencia por migrantes del norte del país provenientes de otras zonas frutícolas (citrícolas) y, por tanto, con cierto entrenamiento fáctico en la tarea.

◦ En cuanto al personal superior dentro de las unidades frutícolas (encargados, capataces, ingenieros, etc.), cabe mencionar la distinción entre aquellas que aplican los modernos paquetes agronómicos en su totalidad y profundidad, de aquellas que lo hacen parcialmente o no lo hacen.

Dentro del primer grupo se encuentran los montes frutales de las grandes empresas integradas. En casos como estos, los requerimientos de personal técnico con alta capacitación (ingenieros agrónomos especializados y actualizados, expertos en técnicas electrónicas, especialistas en gestión empresarial, etc.), aumentan aún cuando sigan siendo de un escaso volumen.

En empaque

◦ Cabe iniciar estas consideraciones señalando que el impacto de las sucesivas fases del cambio técnico sobre el trabajo de empaque ha venido produciendo inadecuación, obsolescencia o desaparición fáctica de algunas categorías de Convenio. Una reseña completa de ese proceso es imposible en este punto y desviarían la atención respecto del objetivo del presente estudio. Por tanto, para ese efecto se remite a los correspondientes textos producidos por GESA, y se procede a continuación a resaltar las vin-

culaciones entre los cambios técnicos de la fase reciente en el Alto Valle y la organización del trabajo en el empaque de manzanas y peras.

- Así como los cambios varietales comportan una clave para comprender las transformaciones productivas y laborales en chacra, de modo análogo puede decirse que la “clasificación electrónica” de la fruta tiene un papel líder en la modernización reciente de los galpones de empaque.

Dos categorías o puestos se ven afectados.

- Los “tamañadores”, sobre todo por su papel en el pretamañado, tarea que se hacía en forma manual con la ayuda de balancines.

- Las trabajadoras –puesto que eran principalmente mujeres– encargadas de la selección de la fruta por tamaño y calidad, denominadas “clasificadoras” y “clasificadoras punteras”; se enfrentan así pues, a una modificación sustancial de sus tareas.

Se elimina el pretamañado; y, la exacta clasificación por tamaño y color, el llenado de bandejas premoldeadas y el romaneo según tamaño y calidad de cada partida, se automatizan mediante procedimientos electrónicos.

Como es obvio, la adopción de estos cambios es diferencial, generando, como entre las chacras, un significativo nivel de heterogeneidad productiva y laboral entre los galpones.

Conllevan además, un claro impacto en las categorías laborales de las “clasificadoras”.

Por último pero de importancia crucial, cabe señalar que la adopción de esta técnica no depende sólo de factores económicos (escala, rentabilidad, financiamiento). Es determinante también que la exportación de fruta fresca afronta de parte de los mercados demandantes, exigentes condiciones de calidad y presentación que son de difícil cumplimiento mediante otros procedimientos.

- Puesto que la clasificación electrónica de la fruta se articula con otros procedimientos también de base electrónica, que

incluyen el tratamiento de la fruta y el llenado de bandejas premoldeadas; hay que mencionar especialmente el impacto de estos cambios sobre las tareas del embalador.

Tareas como la envoltura en papel sulfito suplantado por el encerado, el colocado manual de la fruta y otras semejantes desaparecen o cambian.

Las tareas de lavado, tratamiento y embalaje de la fruta conservada en bins se modifican también. En una llenadora semiautomática de bandejas premoldeadas, el operario debe ocuparse de las frutas que caen de las bandejas, algo diferente a las tareas pretéritas de un embalador.

◦ Otros puestos, además de los embaladores, están articulados con la automatización electrónica en empaque:

◦ El romaneo electrónico, ha modificado profundamente los puestos de "romaneador" y "apuntador", puesto que el control y el registro de tamaño y calidad queda hecho en forma automática partida por partida, incluyendo todos los datos adicionales necesarios para la administración y la comercialización.

◦ La tarea del "sacador", encargado de los pallets (grupos de 42 cajas embaladas), experimenta asimismo el impacto del apilado automático.

◦ Los "choferes de autoelevadores", un puesto de trabajo cuyas tareas tienen un cierto grado de diversificación dentro del empaque. En general se ocupa del estibaje y movimiento de bins, de la carga y descarga de la fruta empacada y de otras tareas similares con materiales necesarios para la producción. Desde la incorporación de los cajones bins en la fase que aquí se ha denominado inicial, estos choferes forman parte habitual de los planteles en los galpones de empaque y /o frigoríficos. La reciente automatización de algunas tareas con dichos cajones—en especial, el llenado y apilado de bins— ha modificado sus tareas de modo significativo.

◦ Aunque no están vinculadas a la automatización electrónica reciente, algunos galpones que se encuentran en estadios

previos a ella, introducen sin embargo mejoras relativas a dichos estadios como:

- El tapado y alambrado automático de cajones.

En los casos en los que la caja de cartón corrugado del estuche premoldeado ha sido adoptado, esas categorías en realidad, desaparecen.

- Otras tareas auxiliares (armado de cajas, sellado de envases, provisión de materiales a otros operarios, etc.), experimentan modificaciones profundas por el hecho de incluirse algunos de sus aspectos dentro de las transformaciones ocurridas en las tareas centrales (inventarios, generación de papelería, registros, etc.).

Hacia la configuración de nuevos trabajadores

Habiéndose caracterizado las transformaciones agroindustriales y las nuevas posiciones de trabajo, corresponde concluir esta ponencia considerando algunos elementos que delimitan nuevos trabajadores en chacra y empaque.

En la producción agrícola:

Se produce una segmentación tanto en los trabajadores permanentes como en los transitorios:

- Va configurándose, por un lado, un obrero permanente central más polivalente o con habilidad extensiva y semicalificado en las unidades productivas reconvertidas de mediano o gran tamaño. La atenuación de la estacionalidad de algunas tareas que requieren cierta calificación ha permitido el surgimiento de lo que puede denominarse permanente discontinuo (o transitorio permanente) al prolongar el lapso de contratación respondiendo a la estrategia empresarial de optimizar la calidad con la flexibilización.

- Por otro lado, persiste el peón permanente periférico de baja calificación dedicado a tareas generales y estacionales predo-

minantemente en las chacras de menor tamaño y/o no reconvertidas;

◦ En cuanto a los transitorios, se verifica también una segmentación ya que puede hablarse de transitorios centrales en el caso de aquellos trabajadores que son requeridos para algunas tareas calificadas (tractoristas, podadores, raleadores) aunque no se excluye que hagan otras tareas culturales. Se trata principalmente de trabajadores asentados en la región.

◦ Hay también un transitorio periférico, sobre todo en el caso de los cosecheros. Esta es la actividad de mayor demanda estacional y presentan diferenciación según procedencia en las zonas tradicionales o nuevas. En las zonas tradicionales de la Cuenca, la cosecha es cubierta por mano de obra regional y extrarregional de baja calificación, mientras que en las zonas nuevas, se recluta mano de obra migrante estacional –golondrina– predominantemente extrarregional o afuerina, también de baja calificación y alta precariedad

En términos de volumen, hay una disminución de permanentes por hectárea; en cuanto a los transitorios, hay un aumento absoluto y relativo de trabajadores en cosecha al incrementarse los rendimientos por hectárea y al expandirse la superficie implantada.

En la producción industrial:

◦ Por un lado, persiste una diferenciación entre trabajadores fijos (permanentes sin suspensión), permanentes con suspensión (un sector más voluminoso que el anterior) y temporarios (en el pico estacional de cosecha). En conjunto, las nuevas tecnologías tienden a aumentar la polivalencia y la desjerarquización.

◦ Por otro, cobran importancia los estamentos técnicos vinculados a las nuevas tecnologías constituyéndose en el núcleo central o fuerte del proceso de producción. Es frecuente que este tipo de personal cumpla también tareas en la producción primaria.

Aquí también, como en la producción agrícola, la segmen-

tación se vincula a la calificación. Al profundizarse la incorporación de tecnologías automáticas y electrónicas en empaque y frío que fundamentalmente aumentan el ritmo y la intensidad del trabajo con nuevos requerimientos de calificación, se modifican y/o surgen nuevas posiciones laborales y en conjunto disminuye el volumen de trabajadores y aumenta la desestacionalización del trabajo.

A manera de conclusión final, la reestructuración del trabajo en el sector agrícola se relaciona principalmente con los cambios en la continuidad y calificación, mientras que en el sector industrial los cambios fundamentales se relacionan con la tecnología y la flexibilización del vínculo contractual.

Bibliografía

Bandieri, Susana y Blanco, Graciela. 1991. "La fruticultura en el Alto Valle de Río Negro. Auge y crisis de una actividad capitalista intensiva". Revista de Historia N° 2. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.

Bendini, Mónica y Pescio, Cristina. 1996. Trabajo y Cambio Técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle. Buenos Aires. La Colmena.

Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro. 1998. "Dimensiones del desarrollo sustentable en el Alto Valle". Documento de trabajo GESA-FDHSP.

Bilder, Ernesto. y Zambón, Humberto. 1995. "El ciclo contemporáneo y las economías regionales, en Realidad Económica n° 133, Buenos Aires.

Bonanno, Alessandro, Busch, Lawrence, Friedland, William, Gouveia, Lourdes y Mignone, Enzo. 1994. From Columbus to ConAgra, University Press of Kansas.

Castello, Héctor et al. 1990. "La actividad frutícola en el Alto Valle de Río Negro". CEPAL. Santiago de Chile.

Cavalcanti, J. Saleté. 1995. "Globalização e agricultura" en Estudios de pos Graduação. UFPE. Vol 1 (2). Recife.

Cavalcanti, J. Saleté (org.), Bendini, Mónica y da Silva, Graziano (coedit.). 1999. Globalização Trabalho Meio Ambiente.

Mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação, Editora Universitaria UFPE. Recife.

De Jong et al. 1985 "Subsistema Frutícola del Alto Valle" (mimeo).

Encuesta Frutícola de Neuquén y Río Negro, 1990 Y 1991.

Friedland, William y Bendini, Mónica. 1998. Albert Fisher: The new fruit and vegetable transnational, ISA-RC40, Montreal (mimeo)

Gómez, Sergio y Echenique, Jorge. 1988. La agricultura chilena: Las dos caras de la modernización. Flacso-Agraria, Santiago de Chile.

Gutman, G. y Gatto F. (compiladores). 1990. Agroindustria en la Argentina. Cambios organizativos y productivos 1970-1990. Bibliotecas Universitarias, Centro Editor de América Latina. Buenos Aires

Gutman, Graciela y Rebella, César. 1989. "Subsistema Frutícola-Frutales de Pepitas-Manzanas y Peras". SAGyP-BID. Buenos Aires.

Lara Flores, Sara. 1998. Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana. Procuraduría Agraria. Juan Pablos Editor, México.

Mc Michael, Philip. 1994. The global restructuring of agro-food systems. Cornell University Press.

Subsecretaría de Fruticultura, Ganadería y Pesca 1994 CENSAR '93. Censo Agrícola Rionegrino. Ministerio de Economía. Gobierno de Río Negro.

Subsecretaría de Producción Agraria. 1994. Censo Frutihortícola. 1994. Ministerio de Producción y Turismo. Provincia del Neuquén.

